



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de Graduación de
Licenciatura**

12 de junio de 2017

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Queridos licenciados, casi egresados ya, cuando salgan por esas puertas literalmente estarán saliendo de la Universidad, de carreras que llenan de tanto orgullo a nuestra casa de estudios como: Nutrición, Administración de Instituciones de Salud, Odontología y Médico Cirujano.

Hombres y mujeres que, como el Dr. Prado nos ha dicho, quizá no puedan evitar los males, pero ahí estarán para enfrentarlos. Se ve que hoy todos estamos en plan culto. Déjenme que les platique un evento muy curioso en el ámbito de cómo los griegos veían la medicina.

Ustedes saben perfectamente que detrás de los mitos normalmente hay lo que nosotros llamamos categorías científicas y, también espero que

ustedes sepan que el Dios que se encargaba de la medicina, que incluso tenía un importante templo en la Ciudad de Epidauro en el Peloponeso, donde se desarrolló una verdadera escuela de medicina, se llamaba Asclepio o Esculapio para los romanos.

Resulta que Asclepio tenía cinco hijos, no les voy a hacer trivias, no se preocupen, ya pasaron los exámenes, todo eso ya se acabó, el caso es que cada uno de ellos, cada uno de estos cinco hijos tenía una vinculación a la medicina o a la curación de las enfermedades. Como siempre, los nombres en griego son un poco raros, por ejemplo, el primero de los hijos se llamaba Podalirio y han de saber ustedes que es el patrono de la Medicina Interna; el segundo se llamaba Macaón, patrono de la Cirugía; uno más se llamaba Telésforo, patrono de la Convalecencia; luego una hija que se llamaba Higía, de donde deriva la palabra higiene, patrona de la Salud y de la Prevención de Enfermedades y, finalmente, Panacea, Diosa de los Remedios y de los Tratamientos para todos los males. Detrás de estos cinco hijos de Asclepio estaban los elementos que definían la medicina en la época griega.

Cuando cada uno de ustedes quiso comenzar el camino de las Ciencias de la Salud, yo creo que tenían su interés en una particular visión. ¿Por qué eligieron ser profesionales de la salud? Seguramente que en estos cinco, seis, siete años se lo habrán preguntado más de una noche ¿cómo se me ocurrió meterme a Medicina? Y se habrán respondido: lo que yo quiero es que alguien más esté bien, lo que yo quiero es saciar la curiosidad del modo en cómo funcionan los seres humanos y, cuando poco a poco comenzaron a enfrentarse a las estructuras del ser humano

en materias tan interesantes como histología, de pronto fueron descubriendo no solo cómo funcionan los órganos, sino cómo se armonizaba el cuerpo humano y también descubrieron otra cosa muy importante, que no todo funciona así.

En Ciencias de la Salud quizá el principal descubrimiento es la enfermedad, es decir, el hecho de que las cosas no funcionan bien, y entonces cada uno de ustedes, cada una de ustedes, llegó al más importante de los descubrimientos: yo estoy aquí para hacer que las cosas funcionen bien.

Entonces, sus mentes y sus corazones descubrieron una llamada especial que iba más allá de la técnica concreta con la que todo puede volver a su sitio, estar ordenado de nuevo y casi, diríamos volver a empezar, descubrieron que el mundo de la salud no es solo una fuente de recursos económicos que se aprovechan del miedo, de la enfermedad o de la debilidad del ser humano, sino que descubrieron que la salud es más que la estabilidad orgánica y sobre todo, que es la posibilidad de devolver al ser humano la confianza en sí mismo.

La gran tarea del hombre y la mujer que se introducen en las sendas de las Ciencias de la Salud es procurar poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una vida mejor con uno mismo y con los demás. Es el descubrimiento de mi ciencia y de mi conciencia, que no pueden dejar las cosas como están; es el descubrimiento de que ya no nos sirve una simple administración de los conocimientos y de las técnicas, sino que es necesario tener la certeza de mi vida de cara a cada persona, porque está marcada por una misión.

¿Cómo puede hacer el profesional de Ciencias de la Salud para mantenerse en medio de los avances incesantes, en medio de las tecnologías cada vez más precisas, en medio, porque no decirlo, de una infiltración de la economía cada vez más extendida en las Ciencias de la Salud? Creo que la clave está en que día a día ustedes, como médicos, como nutriólogos, como odontólogos, como directores de administración de Ciencias de la Salud, no dejen nunca de meditar sobre un misterio; un misterio que es propio a cada uno de ustedes y la finalidad para la cual cada día te pones una bata blanca y entras a un hospital.

Es muy sencillo, un ser humano necesita de mí. Esta conciencia debe hacerse iluminada, operante, para alimentar en todo momento en el corazón el deseo de comparar la imagen ideal con la que debemos vivir, con el rostro real de la medicina que tengo que ejercer. De este modo, queridos médicos, queridos nutriólogos, queridos odontólogos, queridos directores administradores de instituciones de Ciencias de la Salud, ustedes conseguirán algo muy central, no perder el realismo tan necesario en nuestra época, pero al mismo tiempo mantendrán vivo un anhelo generoso y casi impaciente de cambiar las cosas, es decir, de enmendar los defectos que su conciencia va a reflejar y denunciar, a modo de examen interior frente al espejo, que son sus convicciones humanas, sus valores éticos, sus creencias y certezas religiosas los elementos que, conscientes de que somos humanos y terrenos al mismo tiempo, son profundamente necesarios.

En el fondo, la gran tarea de cada uno de ustedes consiste en el equilibrio, en el camino de en medio, donde tendría que haber estado

Faetón, pero nunca se puso; en el camino de en medio, es decir, el equilibrio por lograr lo más eficaz y práctico para el ejercicio de su arte, porque si no me curan no me sirven, junto con la fidelidad a la persona de cada uno de ustedes y la persona de sus pacientes. Ese camino de en medio será la gran tarea de cada uno y de cada una de ustedes.

Tengan por cierto que en su camino y en su trabajo se van a encontrar, sin duda, con estructuras y con prácticas que pueden llegar a condicionar el dinamismo de su vocación y de su servicio. Me atrevería a decir que ninguna estructura en el ámbito de la salud es en sí misma buena o mala, lo importante es el espíritu que la sostiene y que la anima y la juzga sin el cual, cualquier ámbito en el que ustedes se desarrollen, sin duda, sin este espíritu, acabará corrompiéndose en poco tiempo.

¿Es mala la salud universal? No, pero la podemos hacer mala. ¿Es mala la salud privada? No, pero la podemos hacer mala. Como ustedes saben, la sustancia que hoy es capaz de curar la espina bífida en los niños dentro del seno de su madre -el ácido fólico, por si alguno no se acordaba completamente de esto-, fue descubierta por un doctor que estaba buscando sustancias abortivas y que, como no le servían para eso, las desechó, hasta que 20 años después, otro doctor, otro investigador, reencontró el ácido fólico salvando así muchas vidas de niños y niñas con espina bífida. ¿Es bueno o malo el ácido fólico? ¿Es buena o mala la investigación médica? Dependerá de cada uno y de cada una de ustedes.

Al principio de estas palabras les hablaba de diversos personajes míticos del mundo griego, y uno de ellos, acuérdense bien, se llamaba Macaón, el de la Cirugía. Macaón aparece en la Guerra de Troya y

Homero nos cuenta que el médico cae herido en plena batalla y el propio rey de Creta, Idomeneo, ordena a un héroe, que se llama Néstor, a tomarlo en su carro y conducirlo fuera de la lucha: “*Penas giatrós, apó móni tis, axízei óso polloí ándres*”, así es como lo escribió Homero, porque un médico es más que muchos hombres.

Queridos jóvenes, hoy ustedes salen como licenciados a un mundo que los espera como muy capaces de “Vencer al Mal con el Bien”, y es posible que a veces en las dificultades haya heridas de muchos tipos. Sepan ser hombres y mujeres de tal dignidad, sepan ser hombres y mujeres tan amados por quienes están aquí esta noche con la ilusión de verlos licenciados por primera vez, sean de las personas que trabajarán con ustedes, sean de las personas cuyas vidas pasarán solo unos instantes por un consultorio, sean tan amados por tantas personas que, incluso un rey o un héroe, sean capaces de reconocer que cada uno y cada una de ustedes vale por muchos seres humanos.

¡Muchas felicidades!

--ooOoo--